

EL ADVIENTO

El Adviento es un tiempo que nos invita a la esperanza, pero no a la esperanza humana sino a la esperanza cristiana centrada en la llegada de aquel que ha de venir, y a la venida del cielo nuevo y la tierra nueva, que es lo que la Iglesia pide con su oración durante estos días.

Por otro lado el ambiente de la calle, si sabemos tomarlo por su parte más sana, nos invita a esperar con alegría la fiesta de la Navidad, pero más allá de este ambiente, en nuestras celebraciones litúrgicas se nos proclaman palabras estimulantes, que invitan a confiar, a compartir la alegría de esta espera y al mismo tiempo a mantenernos despiertos para que el Señor pueda realmente venir a nuestras vidas.

El Adviento no es solamente lo que nosotros vemos, o hacemos, o deseamos. Es también sobre todo, lo que vive y hace y desea Dios mismo para nosotros.

Algunas consideraciones para tener en cuenta:

La vivencia personal: El Adviento necesita ser saboreado, debe impregnar nuestro espíritu. Es un tiempo que no puede ser estéril. Sacerdotes, diáconos, monitores, lectores, cantores, equipos de liturgia, todos, necesitamos tener espacios para gustar de los textos bíblicos de la Misa y de la liturgia de las horas.

El ambiente: Desde el primer domingo de Adviento e incluso antes, el ambiente navideño se respira por todas partes, pero es aquí donde está nuestro desafío: No debemos olvidar la llamada de Jesús que nos invita a vivir este tiempo con signos cristianos, como por ejemplo promover colectivamente algún proyecto solidario o invitando a luchar para no dejarnos atrapar por el espíritu del consumismo y a combatir el "falso espíritu" navideño que consisten en simular que no vivimos conflictos ni en casa, ni en el mundo.

Nuestro mundo: La venida del Señor es la respuesta que Dios da a la situación de nuestro mundo. El Señor nos invita a dirigir la mirada hacia Él y a prepararle el camino. La venida de Cristo no es una transformación mágica sino es un compromiso con el hoy, con la historia que vivimos: porque Cristo está presente y vive en los otros, especialmente en los pobres, así nuestra solidaridad se ve comprometida con ellos.

Cómo vivirlo en Nuestras Celebraciones Litúrgicas:

La ambientación del espacio celebrativo:

Que al entrar a la iglesia todos puedan notar que vivimos un tiempo nuevo: Un ícono, una frase alusiva, bien ubicados (nunca sobre el Altar o el Ambón), la austeridad en las flores, en las luces, una música que ambiente, nos ayudan a introducirnos en el espíritu de este tiempo.

Los cantos:

Son un elemento clave para dar el tono a las celebraciones.

No debemos olvidar que cada tiempo litúrgico tiene sus cantos propios, el solo hecho de cantarlos hace penetrar ya en la sintonía de los mismos. Esto vale para el canto de entrada, para algún canto de la comunión y para la despedida.

Recordemos que en el Adviento se suprime el Gloria.

Al preparar el canto del aleluya, sería bueno cantar melodías simples y preparar unas más vibrantes y festivas para el tiempo de Navidad.

La corona de Adviento:

Este signo se ha ido haciendo muy popular, pero recordemos que no es propiamente un signo litúrgico, por lo tanto no es obligatorio. La corona es esto, una corona (aunque puede tener otras formas) debe estar hecha con ramas verdes en las que se colocan cuatro velas de un color único o de colores distintos.

Debemos procurar que la misma se encuentre estéticamente colocada en el Presbiterio, pero en ningún caso debe resaltar más que el Ambón, el Altar o la Sede, ni tampoco debe estar puesta sobre el Altar.

Al empezar la Misa, en lugar del acto penitencial se van encendiendo las velas de la misma, mientras se dice una plegaria, o unas invocaciones a Cristo o un canto (puede ser el mismo canto de entrada o su estribillo), de este modo simbólicamente se va señalando el camino hacia la Navidad.

La corona la podemos hacer también en nuestros hogares.

Un salmo después de comulgar:

Puede ayudar al clima de oración propio de este tiempo, introducir la práctica de rezar, después del silencio de la comunión, un salmo, entero o en parte, lo puede recitar un lector (sin introducción, sin ninguna antífona, sin gloria final y la asamblea se une con su silencio) o que la asamblea tenga el texto en la mano y lo recite.

Repartir algún recuerdo – plegaria:

Se podría distribuir una estampa sencilla con una frase que diga "Adviento 2009" y el texto de la primera lectura o el salmo de cada domingo que son textos con mucha fuerza espiritual.

La Misa diaria:

Con su tono más sereno, puede ayudar a saborear este tiempo: el saludo inicial, las invocaciones del acto penitencial, la oración de los fieles, una breve homilía, rezar un salmo después de la comunión ayudará a ir viviendo lo que este tiempo significa.

Una colecta para los más necesitados:

Se puede hacerla ya a finales del Adviento y puede tomar distintas formas, según la realidad de cada comunidad, conviene darle un relieve particular, ya que es una de las mejores maneras de recibir al Señor que se hace presente en el rostro de los más débiles y necesitados.

En fin, estas son sólo algunas sugerencias para celebrar un Adviento "vivo", mientras esperamos la llegada de Aquel que ha de venir.

Hasta cada eucaristía...